

Editorial

SE NECESITA UNA POLITICA AGRICOLA SEÑOR PRESIDENTE!

Señor Presidente! En nombre de los cultivadores de palma del país agradezco la oportunidad que nos brinda en el día de hoy para exponerle algunos puntos principales que nos preocupan y que limitan las posibilidades futuras de esta agro industria.

El país cuenta hoy con cerca de 120.000 hectáreas de palma, sembradas en los últimos 30 años, lo cual nos coloca ya como el primer productor latinoamericano y cuarto mundial. Esta actividad se desarrolla principalmente en zonas apartadas, de frontera agrícola, en su mayoría municipios PNR. Su importancia geopolítica y su aporte al desarrollo económico y social de las comunidades donde opera es muy grande y por todos aquí conocida. La palma en Colombia genera actualmente alrededor de 45.000 empleos directos, permanentes y bien remunerados. Por esto, muy bien se ha dicho: "Quien siembra palma siembra paz". Nuestra producción representa más del 70% de la oferta de materias primas oleaginosas del país y en el último año también hemos incursionado ya en algunos mercados de exportación.

Pero nuestra situación tampoco es buena. En los dos últimos años los precios de nuestro producto han estado en sus niveles más bajos de la última década y quizás de la historia del cultivo en Colombia. Esto se ha traducido en un nivel de ingresos supremamente bajo para el cultivador de palma. En el caso de las empresas más organizadas ello ha conllevado una drástica reducción en sus gastos, afectando de manera importante los programas sociales que se atendían para compensar la insuficiente presencia del Estado. Los pequeños cultivadores, por otra parte, han visto en peligro su propia subsistencia, como consecuencia de esta caída en el precio de su producción.

Esta situación no se origina únicamente como consecuencia de la apertura, de la mayor producción de palma, de la desgravación arancelaria o de la integración Andina. No! todo esto lo habíamos previsto cuando el sector se comprometió con el reto que se le impuso. Sin embargo, las dificultades anteriores sí se ven agravadas por el incumplimiento y la incoherencia de muchas medidas oficiales, lo cual ha derivado en una aguda crisis. A este respecto cabe destacar muy especialmente:

- La falta de uniformidad en los aranceles para los productos de la canasta de aceites y grasas.

- La exclusión de muchos de ellos del mecanismo de franjas de precios.
- La revaluación del peso, que finalmente se tradujo en niveles de protección efectivos muy inferiores a los acordados.
- La competencia desleal de las importaciones con motivo de las diferencias en el financiamiento en moneda local y extranjera.
- La inoperancia de la integración y del mercado ampliado con Venezuela para el sector de aceites y grasas.
- La reducción del CERT, especialmente en un producto que apenas iniciaba el camino de las exportaciones.

El sector palmero es amigo de la apertura y de la integración con el Grupo Andino. Vemos en ello grandes oportunidades si este proceso se lleva a cabo con equidad y con un claro entendimiento de la realidad internacional y de las limitaciones que enfrentan los productores nacionales, especialmente aquellas fuera de su control.

Los palmicultores somos eficientes cuando nos comparamos internacionalmente con Malasia e Indonesia y más aún cuando lo hacemos con nuestros vecinos Ecuador y Venezuela.

Pero desafortunadamente no somos competitivos bajo las condiciones actuales de la economía colombiana. Por ejemplo, el costo de la mano de obra y del capital es comparativamente mucho mayor en Colombia que en los otros países productores. Cosa similar nos sucede con los otros insumos.

Por otra parte, el mercado internacional de las oleaginosas está fuertemente subsidiado. Cabe destacar que la Comunidad Económica Europea produce aproximadamente 13.0 millones de toneladas de aceites vegetales, Colombia sólo 300 mil, y el costo de producir una tonelada de aceite de colza en la Comunidad es de US\$845, mientras que se comercializa internacionalmente a US\$400 aproximadamente.

En el caso de la palma, Malasia e Indonesia han hecho de este cultivo un propósito y una estrategia nacional, brindándole gran cantidad de ayudas y beneficios directos por parte del Estado. Indonesia está sembrando anualmente más de 100 mil hectáreas de palma, la misma área que nos tomó en Colombia 30 años.

Por todo esto, señor Presidente, hemos insistido en que la política económica del gobierno no puede desconocer esta realidad internacional

Si queremos que el país continúe trabajando sus campos. Así mismo, la ecuación de la política, especialmente la agrícola, debe incluir todas las variables que son relevantes, entre ellas la violencia e inseguridad. Pero, desafortunadamente, la inexperiencia de quienes diseñan la política los ha llevado a desconocerla y luego se sorprenden que sus medidas no obtengan los resultados esperados. Posteriormente, cuando esto sucede, tratan de explicar su fracaso en la falta de racionalidad de los agentes económicos. A mí me enseñaron en la universidad que cuando un modelo no simula bien el mundo real, lo que está mal es el modelo, no la realidad.

Nos preocupa, señor Presidente, que no veamos clara la política y el futuro del agro colombiano. Mucho más aún cuando esto sucede desde la óptica de un palmero, que trabaja principalmente pensando en el mediano y largo plazos. Ahora tenemos que tomar las decisiones que cosecharemos en las primeras décadas del siglo XXI. El sector palmero tiene hoy dificultades muy grandes, pero está en las manos del gobierno solucionar buena parte de ellas, pues no sólo el clima o los precios internacionales es lo que nos aqueja. El ministerio de Agricultura conoce en detalle nuestra situación real y sobre ello le hemos planteado soluciones concretas en materia económica que fácilmente el gobierno nos puede dar, pero observamos con preocupación la poca sensibilidad y receptividad hacia los planteamientos del agro en otros despachos oficiales y, en muchos casos, la actitud despectiva hacia ello, incluso al más alto nivel.

Por ello, señor Presidente, hoy requerimos claridad sobre la política agrícola de su gobierno, tanto a corto como a largo plazos, para despejar cualquier duda sobre el futuro que nos espera a los hombres del campo.

Muchas gracias.

Santafé de Bogotá, 25 de marzo de 1992

****Resumen de las palabras del Director Ejecutivo de Fedepalma, Dr. Jens Mesa Dishington, en la reunión de la Junta Directiva de la SAC con el señor Presidente de la República, Dr. César Gaviria Trujillo.***